

**EL PUEBLO NO SE EQUIVOCA NUNCA**

**Dijo**

**PERON**

**a los dirigentes y delegados  
del Movimiento Peronista**

**PRESIDENCIA DE LA NACION  
SUBSECRETARIA DE INFORMACIONES  
BUENOS AIRES  
1954**



**EL PUEBLO NO SE EQUIVOCA NUNCA**

**Dijo**

**PERON**

**a los dirigentes y delegados  
del Movimiento Peronista**

**EL PUEBLO NO SE EQUIVOCA NUNCA**

**Dijo**

**PERON**

**a los dirigentes y delegados  
del Movimiento Peronista**

**E**L 19 de abril de 1954, en el recinto del Luna Park de la ciudad de Buenos Aires, se llevó a cabo una concentración organizada por el Movimiento Peronista. En esa oportunidad el Presidente de la República, general Juan Perón, pronunció un discurso ante 30.000 representantes partidarios y gremiales pertenecientes a las ramas masculina y femenina del Partido Peronista y a la Confederación General del Trabajo.

En el presente folleto se transcriben las palabras vertidas por el Primer Magistrado en el referido acto y que fueron propaladas por L.R.A. Radio del Estado y la Red Argentina de Radiodifusión.

## COMPAÑERAS Y COMPAÑEROS:

En primer término deseo saludar muy afectuosamente a todos los dirigentes del Movimiento Peronista que esta tarde se han dado cita en este local para escuchar algunas directivas, observaciones y distintos argumentos que yo puedo ofrecerles como un dirigente más de nuestro Movimiento.

Deseo comenzar haciendo un planteo de la situación en nuestro país. A menudo observamos que algunos hombres proceden de una manera un tanto anacrónica y muchas veces no nos explicamos cuál es el origen de esos extraordinarios errores que cometen los hombres en la vida. Yo atribuyo eso a un falso enfoque o a una distorsión de la realidad o de la situación que se vive. Generalmente, los hombres mal informados o que están fuera de la situación proceden siempre incongruentemente y a base de grandes errores. Por eso en la disertación de esta tarde, deseo, antes que nada, hacer un rápido esbozo de la situación de nuestro país. Por otra parte, en el orden político, especialmente, cuando escuchamos a los diversos personajes de la política que exponen sus ideas, sus críticas o sus observaciones, lo primero que debemos preguntarnos es quiénes son esos hombres. Sucede lo mismo que en la vida de todos los días: cuando una persona viene a expli-

caros algo, lo primero que nos preguntamos es quién es esa persona. Indudablemente, el origen de esa información tiene una importancia extraordinaria: no se le escucha a un malandrín de la misma manera como se escucha a una persona veraz, ecuánime y honrada. De manera que en política, más que en ninguna otra cosa, es menester saber quién es quién.

Yo quiero comenzar esta exposición, precisamente, estableciendo una situación para saber quién es quién en este panorama que nos toca vivir en nuestros días.

## REPRESENTAMOS UN VERDADERO MOVIMIENTO NACIONAL

Nosotros no representamos un partido político; ésta ha sido nuestra permanente afirmación. Nosotros representamos un verdadero movimiento nacional.

Y esto se evidencia simplemente, cuando se nota que todas nuestras acciones están dirigidas a servir al país y no a una tendencia política, vale decir, que a diferencia de los antiguos partidos políticos de nuestro país, que habían tomado la política como un fin, nosotros la hemos tomado sólo como un medio para prestar nuestros servicios, aun con sacrificio, a la Patria.

Podríamos decir que nuestro Movimiento está representado por el pueblo mismo. Nuestros adversarios, en cambio, están representados en la actualidad por algunos dirigentes ya casi octogenarios. Los demás son sólo los antiguos vividores de los comités. Es indudable que ese es un real panorama en la situación política argentina, pero yo quiero hacer, a continuación, una rápida enumeración de sucesos, como también una compilación de sus conse-

cuencias, para poder establecer —repito— quién es quién en este momento político que actualmente vive la República.

Comenzaré por decir, aunque no quisiera referirme a mí mismo sino en el aspecto de la enumeración histórica de los acontecimientos, que en 1943 ó 1944, cuando me tocó en suerte presidir la Secretaría de Trabajo y Previsión, encontré allí un panorama político que me permitió, más o menos, vivir la situación política general de la Nación. Se había producido una revolución, o mejor dicho, se había producido de esa revolución sólo el golpe de estado, que es el primer acto de toda revolución. El golpe de estado tuvo, en esa ocasión, la virtud de disipar la bruma de convencionalismos políticos que las distintas tendencias, en pugna habían arrojado sobre el panorama, para oscurecerlo y ensombrecerlo. Era difícil poder ver con claridad en esa bruma de perversidad y convencionalismos políticos. La prueba está que en ese momento ni los hombres de una tendencia política ni los de la otra, ni los del Movimiento Revolucionario, conseguían penetrar la bruma para distinguir perfectamente bien cuáles eran los sentimientos y el sentido que el pueblo argentino tenía, en el momento en que apreciaba objetivamente los acontecimientos que sucedían.

Afortunadamente, el pueblo no se equivoca, y no se equivoca, porque al contrario de lo que sucede con los políticos, el pueblo ve los fenómenos objetivamente y el político los ve subjetivamente. En otras palabras, el pueblo ve descarnadamente el panorama tal cual es; el político se lo imagina subjetivamente en la forma en que él lo aprecia y que él lo piensa, muchas veces sin ver la verdadera realidad, y como consecuencia, sin apreciar verdaderamente los resultados.

## EL PUEBLO NO SE EQUIVOCA

Ese era el panorama. Desde la Secretaría quise observarlo por mí y a través de los ojos del pueblo, porque yo sabía que el pueblo no se equivoca; quería mirar a través de su propia clarividencia los hechos que para mí también, objetivamente juzgados, se me presentaban como sucesos presentes de la situación que apreciaba.

Yo llegué inmediatamente a una conclusión que fué definitiva y decisiva para mi vida y para los hechos que con mi vida pude desencadenar en aquellos sucesos que iniciaron la verdadera Revolución.

¿Qué había sucedido en la Argentina? Se había producido una revolución que había derribado a un gobierno, ante la amenaza de la elección de un personaje que no resultaba afecto para su propio pueblo. Ante esa amenaza, se produce una descomposición de todo el proceso aglutinador del pueblo; se disocia y se hace una revolución más. ¿Qué había ocurrido? El fenómeno no podía atribuirse solamente a eso, porque estábamos acostumbrados desde hacía 40 o 50 años a que ocurriese lo mismo, a que los gobernantes no fueran los que decidía el pueblo sino los que decidían otras fuerzas extranacionales.

Había algo más hondo, como consecuencia de una descomposición de los fundamentos mismos de nuestra democracia. Se había producido una disociación total entre los dirigentes políticos y la masa popular argentina. La masa había perdido la fe en sus caudillos; la masa estaba desilusionada de sus dirigentes políticos y cuando fué llamada a votar, no votó por ninguna persona determinada: votó contra esos dirigentes. Esa es la mejor prueba de la aseveración que estoy haciendo. Yo llegué como un hombre extraño al panorama político que vivía la política, porque yo nunca

pude ser político en razón de mi propia profesión. Me limité a observar "los toros desde la barrera", que es desde donde mejor se los ve.

A menudo me pregunté a mí mismo por qué se había producido ese fenómeno que dividía al pueblo argentino entre dirigentes rechazados por el pueblo y la masa popular, por qué razón esos dirigentes habían sido reprobados por los dirigidos, y, analizando a través de mi propia vida, formé mi propia opinión.

Recordé entonces, en el orden social, a mis antiguos soldados, cuyo paso por las filas presencié desde 1913. Cuando les preguntaba cómo vivían en su casa, cuando los veía cómo llegaban al cuartel, muchas veces solamente con unas alpargatas, una camiseta y un taparrabo, cuando observaba que de la conscripción de cada año el cincuenta por ciento era inútil para el servicio militar en razón de su debilidad constitucional o de su desnutrición, cuando observaba que nuestros trabajadores en las ciudades y en los campos vivían hambrientos y descreídos, cuando observaba que en el país había sueldos de diez pesos por mes o salarios de veinte centavos por día, cuando los padres de familia obreros me contaban que almorzaban a mediodía y a la tarde tenían que tomar mate cocido o café con leche, cuando los veía en sus fatigas amargados por la desesperación, cuando sabía que todos sus derechos, hasta los más sagrados, habían sido escarnecidos, tuve objetivamente la razón de por qué el pueblo había repudiado a esos charlatanes que hicieron de dirigentes durante tanto tiempo.

## ECONOMIA DE MISERIA PARA EL PUEBLO

Cuando analicé la situación económica del país llegué a conclusiones semejantes sin necesidad de profundizarla mucho. Vi cómo habían entregado todos los servicios públicos, atados algunas veces por leyes y contratos verdaderamente leoninos, que no



solamente lesionaban los intereses económicos de la Nación, sino hasta la propia dignidad nacional, cuando sabía que todos esos servicios públicos eran motivo de una explotación ilimitada, cuando sabía que los propios gobernantes eran los abogados de esas compañías, y en este sentido puedo decirles que de tres presidentes de uno de esos partidos de los que hoy más alardean, solamente de uno puede decirse que fué un hombre honrado; otro fué abogado de la Unión Telefónica y el tercero de los ferrocarriles; obsequiaba por mí mismo, que cuando el gobierno de ellos quiso hacer economías, lo primero que hicieron fué rebajarles los sueldos a todos sin excepción y permitieron que los ferrocarriles hicieran retenciones de sueldos a sus propios obreros. Vale decir, cuando fué necesario capitalizar a las empresas, los gobiernos de ellos tomaron las medidas necesarias para restar del sueldo de los obreros lo necesario para capitalizarlas. Pero, después, Dios permitió que nosotros devolviésemos a los ferroviarios todas esas retenciones indebidamente realizadas. Cuando observábamos que por todos los medios se propugnó siempre para el pueblo una economía de miseria, porque siempre que hubo alguna situación económica difícil en las crisis cíclicas, como las llamaron ellos, fué siempre el pueblo el que tuvo que poner el pecho a la crisis.

Cuando observé que el Banco Central de la República era manejado por los presidentes de los bancos extranjeros de plaza, vale decir, cuando ni el dinero ni los valores argentinos estaban bajo nuestra propia custodia: cuando observé que en tantos años todavía ni siquiera nuestros medios de transporte, flota, etc. nos pertenecían y cuando ví que en manos de estos charlatanes el país no saldría nunca de pobre, me convencí del por qué también el pueblo los repudiaba.

Pero si el juicio a través de lo social y lo económico les resultaba adverso a esos dirigentes repudiados por el pueblo, en el aspecto político era aún mucho peor. Hacía cuarenta y tantos años que el país vivía en el fraude, porque la historia del fraude no es tan nueva como algunos creen. El fraude electoral lo inven-

taron los radicales; lo perfeccionaron después los conservadores, y luego lo explotaron en una sociedad en comandita que se llamó la Concordancia.

De manera que ¿cómo creen que fuera posible que el pueblo siguiera soportando más tiempo el engaño sucesivo que había durado casi cuarenta años? Además, ¿no sabemos todos, los grandes negociados que se realizaron con los ferrocarriles, las compañías de electricidad, etcétera? Se llegó desde pedir millones de pesos a las compañías de electricidad, hasta a sacarles un peso por día a los pobres colectiveros.

¿Quiénes realizaban esas exacciones? Los dirigentes políticos. Solamente quiero referirme a estos dos hechos que marcan los extremos cuantitativos de una acción sistemáticamente realizada desde el gobierno o desde los partidos políticos.

## CONCESION EXAGERADA A UNA COMPAÑIA EXTRANJERA

Cuando yo llegué al gobierno me aboqué inmediatamente al estudio del famoso asunto de la CADE. Me sonaba a mí como una cosa que clamaba justicia; y realmente clamaba justicia. Se había dado una concesión exagerada a una compañía de electricidad. Durante el gobierno de facto, se había levantado un sumario amplísimo, en el que ninguno dejó de prestar declaración. Y me entregaron a mí, cuando me hice cargo del gobierno, ese sumario como un regalo.

Con la seriedad y ecuanimidad con que es menester obrar en los actos de gobierno, estudié personalmente el asunto, que no quise confiar a nadie. ¿Y qué encontré dentro de todo eso? Un hecho simple. Un día se presentaron los dirigentes a la compañía

y le dijeron: su concesión vence el año próximo. O ustedes nos entregan tantos millones de pesos o nosotros le caducamos la concesión. Naturalmente, la compañía pagó a esos dirigentes los millones de pesos, pero les dijo: Muy bien; yo pago tantos millones de pesos, pero quiero que la concesión quede asegurada hasta el año dos mil. Y esos dirigentes y ese gobierno firmaron entregando la concesión hasta el año dos mil.

Llega el gobierno de la revolución, hace el sumario y se encuentra en esa disyuntiva: había que condenar a la compañía. Pero, surgía este escrúpulo de conciencia. El acto realizado por los dirigentes radicales es similar al de un hombre que va caminando por la calle y es asaltado por un pistolero, que saca un revólver, se lo pone en el estómago, y le dice: Me entrega la cartera o lo mato. Porque para la compañía, quitarle la concesión era la muerte económica. El hombre asaltado así entrega su cartera. En ese momento lo ve el vigilante y lo lleva preso por exacción contra el pistolero. No, no; a quien hay que castigar es al pistolero. Y los que realizaron esto son los mismos que ahora, en todas las esquinas, están dando cátedra de moral. Desde eso, que es el asalto de alto bordo, hasta la exacción impuesta a los colectiveros de la ciudad de Buenos Aires, que tenían que entregar un peso por día para los dirigentes radicales, se realizaron todas las clases de exacciones intermedias, que sumaron millones y millones de pesos sacados al pueblo trabajador y al hombre que producía con su trabajo. Conocíamos bien cuál era el ambiente moral en que se desenvolvían las actividades políticas en nuestro país, desde el fraude realizado prepotentemente en los comicios, hasta la exacción económica en manos de los gobernantes, porque no he de citar casos, que tengo abundantes y que puedo comprobar, como el de altas reparticiones públicas en las que se han repartido coimas, producto de los negociados realizados en el Congreso.

## SITUACION EN QUE NOSOTROS RECIBIMOS EL PAIS

Pero no estamos aquí para mentar esas cosas, sino para algo más constructivo, porque lo que yo quiero, al sintetizar lo que he dicho, es establecer la situación en que nosotros recibimos el país, para que nadie se llame a engaño y para que, como dije al principio, cuando escuchen hablar a una persona, se pregunten primero quién es, no sea que vayan a estar hablando con un malandrín. Esa es la situación. Y cuando oigo hablar a algunos individuos —porque yo también me hago mis escapaditas para escucharlos— y escucho algunas afirmaciones que hacen, me pregunto: pero, este hombre ¿vivirá en la República Argentina o vendrá de la Indonesia o del Japón? Entonces, frente a esa situación, que todos conocemos porque los que estamos aquí, jóvenes o viejos, la hemos vivido u oído contar a nuestras propias personas de confianza, cómo podemos, en la apreciación de los problemas de esta hora, prescindir de los hechos que nosotros venimos a modificar, con todos los errores y equivocaciones que podemos cometer, porque nosotros somos los que venimos a poner las cosas en su sitio y es indudable que convertidos así en jueces, nos sucederá lo que les sucede a todos los jueces: que los delincuentes los critican acerbamente.

Sin embargo, yo he querido considerar la crítica de nuestra oposición, para ver si de todo ese palabrerío confuso e incongruente, podía sacar algo que me ayudara a corregir los errores que podían existir o producirse. Confieso que no he encontrado más que injurias, insultos y concepciones destructivas; ellos están contra todo y contra todos. No ha escapado nadie a su crítica y a su diatriba, comenzando por el Ejército, que según ellos es una guardia pretoriana, no de la República, siguiendo por los generales a quienes han injuriado públicamente, y continuando por los jefes y oficiales que han sufrido la misma injuria; han seguido

después con el resto de las fuerzas armadas, con los sacerdotes, con los maestros, con los artistas, con los obreros. Parecería que estos hombres están verdaderamente contra la Nación y contra el pueblo. Para ellos no cuenta que seamos todos argentinos ni les interesan los problemas y los asuntos. Les interesa más ocuparse de las personas para injuriarlas y para insultarlas de distinta manera. Pero eso prueba una cosa extraordinaria: que no tienen argumentos para rebatir nuestras cuestiones. Los asuntos que han tratado y que pueden andar mal, nosotros sabemos mejor que ellos que andan mal y por qué andan mal y también estamos trabajando para que anden bien.

Pero, señores, lo que es inadmisibles es que haya gente que tome una tribuna política para injuriar a los demás, para insultarlos hasta soezmente, para atacar la dignidad y no los actos de las personas, para atacar a las instituciones del Estado, a las que solamente un traidor a la Patria puede tener interés en denigrarlas. Porque, señores, a la gente de orden no se le ocurre atacar a la policía y menos atacarla como institución. Sabemos que entre la policía podrá haber alguna persona que no cumpla con su deber, pero la policía es una institución del país, es una institución del Estado, es una institución al servicio de la Nación que cumple hasta con sacrificio su función y todos estamos en la obligación de enaltecerla y no de vilipendiarla.

Lo mismo digo para el Ejército. El Ejército es también una institución del Estado, y ¿qué pueden decir de esos generales? No conozco ningún general que haya delinquido contra la moral, contra las buenas costumbres o contra la honradez, como ellos.

## VERBORRAGIA POLITICA ANACRONICA

No seguiré, porque si hay algunos en nuestro país que se han sacrificado y han trabajado por nuestro pueblo, son los maestros. ¿Cómo es posible, entonces, que existan argentinos que públicamente se animen a criticarlos, insultarlos o denigrarlos? ¿Cómo es posible que esos hombres y mujeres abnegados que a lo largo de toda la República están llevando la luz a las inteligencias juveniles, puedan ser atacados por los propios argentinos que reciben el provecho de ese sacrificio de nuestros maestros?

Es natural que los maestros nos quieran más a nosotros, que les hemos pagado puntualmente todos los meses, que a ellos que llegaron, en cierta ocasión, hasta deberles dos años de sueldos. Pero eso no da lugar para que un ciudadano argentino, que dice ser dirigente, diga que los maestros son unos vendidos porque en estos momentos están con el gobierno.

Podría continuar hablándoles largo rato en esta forma, haciendo la defensa que el pueblo argentino no necesita, contra estos hombres que, enloquecidos en la impotencia, se han dedicado a denigrarlo, insultarlo y difamarlo.

Hecha esta salvedad, voy a entrar a considerar algunos otros asuntos dentro del farrago de esa verbosidad política anacrónica que escuchamos todos los días en las esquinas de Buenos Aires. Mientras ellos sostienen que no tienen libertad para reunirse, resulta que han realizado en esta campaña el doble de actos de los que hemos realizado nosotros. Eso que no tuvieron libertad, si la hubieran tenido ¡Dios nos libre todo lo que hubiéramos tenido que escuchar!

De lo primero que se quejan es, precisamente, de la falta de libertad. Dicen que no tienen libertad, pero yo no sé si la li-

bertad que quieren es la de asesinar o de robar, porque las demás libertades las tienen todas, se reúnen cuándo y dónde quieren. Claro que se reúnen ellos, porque es muy poco el pueblo que se reúne con ellos. Toda la falta de libertad que aducen, es porque dicen que existe estado de guerra. Es natural que ninguno de ellos conoce lo que es el estado de guerra. Es natural que se asusten con la palabra, porque generalmente es lo único que ellos aprecian y consideran. El estado de guerra no somos nosotros los que lo hemos producido. Ya un alto dirigente, dirigiéndose a sus correligionarios en un acto público, dijo que van a superar estas elecciones para después de ellas tomar el gobierno por las buenas o por las malas. No sabemos qué quieren decir "por las malas", porque como ellos han hecho tantas cosas malas para tomar los gobiernos, quién sabe a qué se refieren. Pero si con eso han querido decir que lo van a tomar violentamente, yo solamente puedo manifestar que a ese dirigente, en el momento en que otros se decidieron a hacerlo el 28 de septiembre, no lo encontramos por ninguna parte. De modo que nosotros estamos muy tranquilos; sabemos bien a qué atenernos. El estado de guerra no lo voy a levantar mientras existan hombres que quieran tomar el gobierno por las malas; cuando se decidan a tomar el gobierno por las buenas, no habrá estado de guerra, porque éste no es la consecuencia de una decisión nuestra sino, precisamente, de una decisión de ellos. Yo no quise establecer el estado de sitio en aquella ocasión porque el estado de sitio es lo más injusto que hay, porque considera a todos los ciudadanos como en estado de subversión cuando eso no es cierto. El estado de guerra, en cambio, considera al que está en estado de subversión cuando es un beligerante que quiere pelear, pero el ciudadano tranquilo, el que desenvuelve sus actividades normalmente, ya sean políticas, sociales o económicas, goza absolutamente de todos sus derechos y de toda su libertad. Pero no podemos dar, como dice la Constitución, la libertad para atentar contra la libertad. Nadie tiene que temer al estado de guerra sino es beligerante. Lo único que dice el estado de guerra es que si es beligerante se va a encontrar con nosotros, que también vamos a ser beligerantes; con una diferencia, que él es beligerante para subvertir el orden y violar la ley, y nosotros para conservar el orden y hacer cumplir la ley.

Desgraciadamente, estos hombres, a pesar de haber hecho política toda su vida, no la han comprendido. Quizás nosotros nunca hayamos hecho política, pero la hemos comprendido. Ellos están en el caso de la mula del mariscal de Sajonia, que había realizado diez campañas y no había aprendido nada de estrategia.

Ellos no pueden temer nada, ni el estado de guerra les limita en nada la libertad de acción mientras no estén en condición de beligerantes. Los ven todos los días en todas las esquinas de Buenos Aires: dicen lo que quieren. Y yo tengo que estar pidiendo a la policía que aconseje tranquilidad a nuestros hombres para que no les peguen, porque todos los quieren hacer.

## QUEREMOS QUE LA ENSEÑANZA Y LA CULTURA SEAN PARA EL PUEBLO

Un punto que también han pretendido ellos criticar es nuestra manera de ver y encarar el problema de la enseñanza. Es lógico; ellos no pueden aceptar que nosotros queramos que la enseñanza y la cultura sean para el pueblo, porque el día que el pueblo se avive no los vota más en la vida. Entonces, nos critican que en las aulas, en lugar de tener treinta y cinco alumnos, tengamos cuarenta o cuarenta y cinco. Dicen que eso no es pedagógico. Ellos prefieren que por lo menos esos diez o quince alumnos queden analfabetos. Esto les resulta mejor que si los incorporamos a clases no tan pedagógicas, pero que enseñan a todos los argentinos.

Además, critican también todas nuestras disposiciones para la alfabetización del país. Dicen que tenemos mal las escuelas,

y que son pocas. Nosotros hemos aumentado casi en un treinta por ciento el número de escuelas en la Argentina, y hemos aumentado casi en un tercio el número de los que asisten a la enseñanza pública. En este momento, por primera vez en la República, podemos decir que hay cuatro millones de personas estudiando.

Es indudable que en este orden de cosas también critican que nosotros cumplamos aquello de que los niños son los únicos privilegiados. Estoy seguro que lo que les amarga es que no lo hayan dicho ellos cuando pudieron decirlo, aunque estoy convencido de que si lo hubieran dicho jamás lo habrían hecho, como todas sus cosas. Entonces, les irrita que nosotros lo hayamos dicho y lo realicemos.

Dicen que estamos echando a perder la juventud estudiantil porque formamos clubes para que los chicos vayan por la tarde a hacer gimnasia y ejercicios físicos.

Eillos no pueden comprender, ni comprenderán nunca con la estrechez de criterio con que miran las cosas, que nosotros estamos tratando de formar grandes clubes para que los niños por lo menos una, dos o tres veces por semana, vayan al campo a tomar sol y hacer ejercicio para crecer más sanos y más lindos. Ellos preferirían que esos chicos, en lugar de ir a disfrutar una tarde de sol y de aire puro, estuvieran en un bodegón jugando al billar o hablando de política. Y entonces dicen que los echamos a perder, que estamos envenenando a los chicos. Es indudable, señores, que con ese miraje ellos están defendiendo lo que habían hecho antes al poner en las escuelas una hora de ejercicios físicos por semana para que los niños, vestidos, calzados y aburridos, se pasaran haciendo en los patios de las escuelas mojigangas parecidas a las que hacen ellos. Lo mismo piensan de las Universidades: que no hay que darles a los muchachos la posibilidad de que tengan sus clubes. Eso no es producto, diríamos así, de mala fe, según me parece a mí. Es más bien producto de la ignorancia. Esa gente es ignorante. Creen que ese ejercicio físico

Hecho en el patio una vez por semana va a formar atletas entre la juventud argentina. ¡Ignorantes, solamente ignorantes!

Por eso, indudablemente, nos critican. Pero hay muchos de ellos que alaban esto que nosotros hacemos. Y nosotros nos atenemos al viejo consejo: Si el sabio no aprueba, malo; si el necio aplaude, peor. Por eso preferimos que no nos aplaudan. Algún día, quizá, puedan aprender que la actividad física y la salud están en razón directa con lo que el hombre puede vivir a plena luz, a pleno aire y a pleno sol. Y entonces probablemente reconozcan que la creación de clubes, que saquen a los estudiantes a tomar sol, por lo menos una vez por semana, significa la defensa de la salud y de nuestra raza. Es claro que a ellos les enoja terriblemente que el Presidente de la República haya cedido su quinta para que eso se realice allí, porque en la época de ellos, esa misma quinta estaba alquilada al Secretario de la Presidencia, por 700 pesos al año para hacer remate de hacienda. Ellos no criticaron a sus propios hombres, que hace no muchos años tenían esas 50 hectáreas para rematar hacienda, pero critican hoy porque esas hectáreas, con su balneario, etcétera, sin perder su condición de quinta presidencial, sirven para que tomen oxígeno y sol 65 mil niños argentinos.

Compañeros: seguir hablando de esto sería abundar. Nosotros sabemos bien que estamos en la buena senda y en la verdad, cuando renunciamos a una cosa de esas para entregarla al pueblo. Sabemos que nunca podemos equivocarnos cuando nos desprendemos de lo propio. Y en vez de hacer orgías o fiestas allí, cedemos ese lugar para que sea disfrutado por el pueblo.

## LA DIGNIDAD DEL OBRERO ARGENTINO

Otro argumento de la prédica de estos señores es que los obreros argentinos están muertos de hambre y que están mucho peor que en la época de ellos. Esto, compañeros, interesa a los obreros que saben bien la verdad. ¡Qué les van a contar ellos la verdad a los obreros! Desde aquella situación de 1942 a nuestros días, han pasado muchas cosas, pero no tantas para que nos olvidemos cómo era la situación de los obreros argentinos en 1942 y cuál es la situación de los obreros argentinos en 1954. Ellos en esto siguen siendo tan materialistas como siempre y todo su argumento es de cuánto cuestan las arvejas y cosas por el estilo. A pesar de todo, ese es un argumento muy débil e inconsistente, porque ellos olvidan que el obrero argentino ha ganado mucho más en dignidad que lo que ellos le ofrecieron en toda su vida.

No hay día que ellos no tengan una o dos tribunas en cada barrio de la ciudad desde las que tratan de denigrar a nuestros dirigentes obreros. Afortunadamente, ellos mismos fueron el instrumento que conformó el alma y el espíritu aguerrido de nuestros propios dirigentes, de manera que con eso o con todo lo que hablen, no desmentirán jamás una verdad que nosotros hemos construido en el panorama de la justicia social argentina, aún cuando pasen siglos.

Es indudable también que otros de los argumentos que ellos utilizan se refieren a nuestra economía y a nuestras finanzas. Ellos lo habrían arreglado todo magníficamente bien, pero eso sería en el futuro, porque en el pasado, yo sé lo que nos dejaron.

En 1946, cuando me hice cargo del gobierno —lo he dicho muchas veces—, la situación era verdaderamente pavorosa por el arrastre que la República traía con una inmensa deuda externa y terribles servicios financieros todos los años. Calculen ustedes

que nosotros hemos esclarecido mucho al pueblo sobre estos temas. Antes, ellos no hablaban nunca de economía y de finanzas. Jamás los he oído hablar, en un discurso político, de la economía y de la finanza de la Nación. Ellos no le hablaban de eso nunca al pueblo, porque si le hubiesen dicho la verdad, los hubieran colgado ahí mismo. Nosotros somos el primer gobierno que le dice al pueblo la verdad y la realidad, sea buena o mala.

Para destruir todas esas charlas perjudiciales e inútiles realizadas por gentes que no conocen el tema ni han tenido la precaución de ilustrarse, sino que simplemente suben a cualquier tribuna para decir lo que se les ocurre —y hay que ver las calamidades que afirman—, me bastará a mí decir que cuando recibí la República teníamos que pagar anualmente en divisas, cinco mil millones de pesos por servicios financieros. Era el cuarenta y seis por ciento de todo el presupuesto que había que pagar en divisas, y eso lo pagaba el pueblo.

Habiendo pagado la deuda, nacionalizado los servicios y organizado toda la economía y las finanzas de la Nación, hoy solamente abonamos el uno por ciento en concepto de servicios financieros.

Nos entregaron el país con campos miserables. Los pobres agricultores argentinos saben bien la verdad que les estoy diciendo. Ellos, que trabajaron toda su vida para no ser nunca dueños de nada, porque las grandes empresas de acopiadores, en sociedad con los políticos, los esclavizaban con sus procedimientos y con sus salarios de miseria y de hambre.

Fué necesario que llegáramos nosotros para que los agricultores argentinos pudieran por primera vez recibir por el fruto de su trabajo lo que en verdad les correspondía. ¡Qué van a hablar ellos de la economía que realizaban, si nunca realizaron ninguna economía! Los que realizaban la economía argentina estaban a ocho mil kilómetros de Buenos Aires. Ellos eran los testaferros de los que realizaban la economía argentina. De lo que ellos se

han olvidado es que sus propios diputados y senadores cobraban las dietas, no en el Congreso, sino en la casa de Otto Bemberg. Ellos se han olvidado ya que toda su acción política —y muchas grandes fortunas fueron hechas en realidad sobre las dádivas políticas— la realizaban con esas grandes empresas, de las cuales sus cabezas principales eran los abogados defensores. Se han olvidado que los pleitos que la Nación tenía con las empresas extranjeras los ganaba la Nación cuando el pleito era de 500 o 600 pesos, pero cuando era de 500 millones lo perdía el Estado. Se han olvidado de que toda esa economía de la Nación, que hoy puedo decir que la consolidamos y la mantenemos a través de la producción, a través de la industria y a través del comercio, es nuestra obra contra la de ellos.

## LA ECONOMIA ES BUENA CUANDO EL PUEBLO ES FELIZ

Y para qué seguir, compañeros, abundando tanto en este tema. Nosotros, los justicialistas, decimos que la economía es buena cuando el pueblo vive feliz, y que la economía es mala cuando el pueblo no goza de esa felicidad. Entonces, analicen ustedes, desde el punto de vista justicialista, cuál era la situación anterior a 1942 y cuál es la situación desde 1946 hasta nuestros días.

Dicen también que ha fracasado el Primer Plan Quinquenal y que va a fracasar el Segundo. En cuanto al primero, ustedes ya lo han comprobado y, con respecto al Segundo, es también producto de una supina ignorancia porque no conocen el Plan Quinquenal, porque no lo han leído. Hay un señor que trae una peregrina concepción de la vivienda. Un orador, de esos a que me he referido antes, dice que nosotros hemos manifestado que vamos a construir 300 mil viviendas en el Segundo Plan Quin-

quenal y que eso presupondría construir una casa cada ocho minutos lo que costaría de cuatro a cinco o nueve mil millones de pesos y que el Plan no tiene dinero como para financiar eso. Esto nos está demostrando que ese señor no ha leído el Plan Quinquenal. Es como si yo me pusiera a criticar una cosa que desconozco. De lo que no se da cuenta, por que indudablemente en su compaginación cerebral no entran ciertas cosas, es que esas obras, de acuerdo con lo prescripto en el Plan Quinquenal, se están realizando por intermedio del Banco Hipotecario Nacional, que solamente en un año ha concedido sesenta y siete mil préstamos para construir viviendas, cifra que es mayor que la que ha otorgado el Banco en toda la época en que ellos gobernaron.

Según ese señor, las viviendas que cada uno construye por intermedio del Banco Hipotecario, no sirven para albergarse; esas no son casas. Habla de que el problema de la vivienda es pavoroso. Sí, ha sido pavoroso, pero ¿por culpa de quién? ¿Por culpa nuestra, que hemos construido en el primer Plan Quinquenal trescientas mil viviendas y vamos a construir otras trescientas mil en el Segundo? En cambio, ellos, en cincuenta años de gobierno, no construyeron una sola casa para el pueblo. Nos van a hablar de viviendas a nosotros, que cuando envié la primera inspección para ver las escuelas, los inspectores que recorrieron las mismas me dijeron: "Señor, es dantesco donde nuestros chicos están recibiendo instrucción. Hay niños que tienen que ir a las clases con el impermeable puesto o con paraguas, porque de lo contrario durante los días de lluvia se mojarían".

Durante cincuenta años de gobierno, estos señores habían construido unas pocas escuelas. Y entonces, nuestros pobres maestros y nuestros pobres chiquitos, iban a la escuela para volver a sus casas con una pulmonía; eso era lo que enseñaban en las escuelas los pobres maestros, cuando todavía no se habían muerto ellos de una pulmonía o de cualquier otra enfermedad.

Ellos dicen que no hemos hecho nada para solucionar el problema de las escuelas. Hemos construido en cinco años cinco mil

escuelas; hemos hecho más en cinco años que en todo el resto de la historia de la República Argentina, y según ellos no hemos construido escuelas.

Señores, ¿para qué vamos a seguir hablando, si basta tomar un automóvil y salir por ahí para ver los barrios construidos! Cuando se ve un barrio uno se pregunta cuáles son los barrios que construyeron ellos. Construyeron uno el presidente Alvear, con viviendas para mil quinientas personas. Nosotros hemos construido barrios en toda la República, en los que cientos de miles de familias argentinas están disfrutando hoy del bienestar de una vivienda honorable y correcta.

Por eso digo que cuando uno oye hablar a esos señores parece que no hubieran vivido en la República; que más bien vinieran de las antipodas o de cualquier otra parte, como caídos del cielo, para decir que todo está mal y que podría estar mejor. Pero cuando ellos estaban, era mucho peor. Si hemos de ser ecuanímenes, también deberíamos pensar que esa gente no ha viajado, que no ha andado por la República, que no ha ido por la Avenida General Paz, ni por Ezeiza, ni por ninguna parte. Estos señores no han de salir de su casa, han de estar allí, leyendo y estudiando, para después hacer esos hermosos discursos que están diciendo en todas las esquinas.

Otro asunto interesante es el consabido de los funcionarios incorrectos. Ellos critican a nuestros funcionarios; dicen que son venales, que proceden mal. Y cuando yo, con ese motivo, he ido a Control de Estado para ver cuántas denuncias han hecho, comprobé que las únicas que hay son de ciudadanos peronistas. Nunca ha ido uno de la oposición a denunciar a ningún funcionario. Entonces, me dije: no le tendrán confianza al gobierno, habrán ido a la justicia. Pero tampoco hay ninguna denuncia contra ningún funcionario en ningún Tribunal de la justicia argentina. Entonces, si estos señores que critican en la calle no toman ninguna medida para terminar con los malos funcionarios, son peores que nosotros, porque nosotros hemos metido a muchos de nuestros

propios hombres en la cárcel por haber delinquido en la función pública. Y después, compañeros, nosotros que conocemos a los de ellos... ¡Dios me libre! No es por hablar mal de nadie saben, pero...

## NADIE HA CONSEGUIDO LO QUE HEMOS CONSEGUIDO NOSOTROS

Algunos están también enojados porque nos dedicamos al deporte. Dicen que yo voy mucho a las reuniones deportivas. Y están enojados por eso, no sé por qué. Yo voy en los momentos en que estoy desocupado; el sueldo me lo gana bien en la casa de Gobierno todos los días.

De manera que nosotros hacemos los deportes para embaucar a los deportistas. No, nosotros les damos facilidades que ellos nunca les dieron. Yo recuerdo una vez que una representación argentina en París, se quedó anclada y tuvo que hacer una suscripción para volver, dando un lindo espectáculo de lo que era la República Argentina de entonces. Ahora, naturalmente, dicen que el Estado gasta los dineros públicos en eso. ¡Cómo si la honra argentina no valiera que todos los argentinos hiciéramos un pequeño esfuerzo para defenderla, evitando dar espectáculos como los que dieron ellos en el extranjero durante cincuenta años!

Otra cuestión que han tratado también, es la cuestión de los precios y salarios. ¿Para qué vamos a hablar de eso! En el mundo entero nadie ha conseguido lo que hemos conseguido nosotros. ¡Ellos no están conformes! Dicen que las cosas deben ser baratas y los sueldos muy altos. Claro, lo dicen ahora. Pero cuando estaban en el gobierno decían todo lo contrario. Las cosas caras y el sueldo bajo. En este asunto todos sabemos que una cosa es predicar y otra vender trigo, como dice el cura del cuento.

Otra cosa que los tiene muy inquietos es la inversión de capitales. Claro, esta vez los capitales extranjeros no van a hacer



nada con ellos, de manera que no tienen ningún interés. Dicen que esta inversión de capitales extranjeros va a comprometer la independencia económica argentina. ¡Ahora hablan de independencia económica ellos también! Me llena de satisfacción ver que hasta ellos hablan de independencia económica. Quiere decir que el peronismo ha hecho hasta allí; ha hecho hasta eso, que ya es mucho decir. Indudablemente que ellos no nos ilusionan. Pero tendrán el pavoroso problema de seguir siendo como son, mientras los hijos en sus casas, van siendo cada vez más peronistas. Nosotros sabemos que toda esa crítica a la inversión de capitales extranjeros, no es una crítica leal sino capciosa. Contestarles con explicaciones, que ellos no van a comprender del todo, considerar este problema desde el alto punto de mira desde el cual debe ser considerado, dentro de la economía y las finanzas nacionales, es perder el tiempo, porque frente a las argumentaciones capciosas, la contestación legal lleva un gran fondo de ingenuidad que nosotros no queremos tener en esta ocasión.

No somos tan ingenuos para perder nuestro tiempo en contestar de buena fe a las críticas realizadas de mala fe.

Paso por alto las críticas personales que me hacen. Algunas de ellas me causan gracia. Resulta que los radicales están enojados porque en los días de descanso, yo me pongo una gorrita, no sé qué mal les hace mi gorrita, pero ellos no pueden concebir así a un presidente del pueblo, porque los presidentes de ellos usaban todos el orión "Stetson". Yo tengo que pedirles disculpas porque a mí no me gusta el orión "Stetson". Y a lo mejor estas disculpas van bien porque el que dijo eso tal vez sea un fabricante de sombreros.

En este ataque a todos y a todo, no ha escapado, naturalmente, la Constitución Justicialista. Ellos, cuando hablan de la Constitución Justicialista lo hacen, primero, con gran desconocimiento, y segundo, con un gran desprecio. Es indudable que si algún día, dentro de 40 o 50 años, ellos llegaran al gobierno, la Constitución Justicialista va a ser un gran estorbo, porque no van a poder hacer lo que hicieron antes con la otra Constitución,

tan amplia y tan —diríamos— desprevénida contra la acción de los malos políticos.

Pero lo que sí, señores, sale como conclusión de toda esta crítica, es una cosa muy simple: ellos afirman que si llegaran al gobierno destruirían todo lo que ha hecho el peronismo. Eso pone en evidencia una mentalidad destructiva, ellos se ocuparán de destruir, pero no dicen que se ocuparán de hacer algo. Nosotros no hemos destruido nada, hemos tratado de aprovechar lo que encontramos, aún lo malo, para convertirlo en bueno y construir con ello el bien de la República.

No está de más sentar bien que la síntesis de ellos es destruir y nuestra síntesis es construir, construir lo necesario para hacer la felicidad del pueblo y la grandeza de la República. Dios quiera iluminar al pueblo argentino, para que nunca, ni por error, pueda algún día decidirse por personas ignorantes e irresponsables. Eso es lo único que cada uno de los peronistas pedimos al pueblo argentino: que piense que de sus decisiones depende el destino de la Nación y del propio pueblo, por que en esas decisiones ciudadanas que nosotros hemos de asegurar para que sean siempre puras y limpias, no se cometa jamás el error de poner ese destino en manos ignorantes o irresponsables.

## LA HISTORIA DEL PETROLÉO ARGENTINO

Y ahora voy a tratar sintéticamente, para no cansar al auditorio con una disertación excesivamente larga, el asunto del petróleo. Antes de entrar al mismo, no estará de más que yo recuerde que ahora algunos de nuestros opositores ponen en sus carteles: "Por una Argentina justa, libre y soberana", sintiéndose libertadores cuando ya no hay nada que libertar. No se sintieron libertadores cuando era necesario libertarlo todo. En este sentido, es indudable que vienen a resultar algo así como el inventor del paraguas. Dicen que nos preparamos para entregar el petróleo nacional que ellos liberaron.

Yo les voy a leer dos estadísticas para preguntarles después de qué liberación me hablan. El petróleo comenzó a explotarse en la Argentina en 1907, es decir, hace cuarenta y seis años.

Desde 1907 hasta 1916 —y tomo ese año porque en 1916 subió por primera vez el radicalismo al gobierno—, la producción del petróleo, el ciento por ciento de lo que se producía, fué todo de origen nacional. Desde 1916, año en que subieron los radicales, hasta 1930, bajó esa producción del cincuenta por ciento. En otras palabras, las empresas del Estado producían el cincuenta por ciento y las extranjeras el otro cincuenta por ciento, de manera que quienes entregaron la producción y la explotación petrolífera a las empresas extranjeras fueron ellos, desde 1916 en adelante.

Desde 1930 a 1943 se llegó a trabajar la producción de origen nacional hasta el 37 por ciento, correspondiendo el 63 por ciento restante a las empresas extranjeras.

Desde 1946, año en que nosotros, los peronistas, nos hicimos cargo del Gobierno, hasta 1954, nosotros aumentamos la producción por la empresa nacional hasta el 82 y medio por ciento. Las empresas extranjeras solamente explotaron el 17 1/2 por ciento.

En esta situación ¿de qué liberación nos hablan ahora estos libertadores que nos están saliendo al paso? ¡Si fueron ellos los que lo entregaron!

Con este asunto del petróleo, compañeros, pasa una cosa muy simple. Estudian muchas planillas y muchas cosas para y se maravillan de tal manera que después no saben nada de lo que han estudiado. Lo que hay que estudiar es objetivamente el problema del petróleo para entonces tomar las medidas de previsión necesarias.

La historia del petróleo argentino es muy simple. Resulta que se descubre hace cuarenta y seis años el petróleo en la Argentina. En esa época todavía no se creía que era una cosa tan importante, lo que en cierta manera justifica un cierto grado de imprevisión

en los gobiernos de entonces. Se dió libertad para su explotación y producción. Se explotaba como cualquier otra cosa. Así era entonces. Con motivo de eso, todos los que pudieron entraron en la explotación del petróleo, pero después se dieron cuenta de que era una cosa demasiado rica, demasiado valiosa; que se estaba entregando el subsuelo a intereses que no eran argentinos. Entonces vino la reacción del pueblo, no la de ellos. A ellos no les interesaba. Es suficiente leer el mensaje en el cual aparecen defendiendo la participación de las empresas extranjeras en la explotación petrolífera argentina. Que lean sus mensajes propiciando esas leyes y verán como muchos de ellos defendieron, por abajo de la mesa, la cuestión del petróleo. Entre ellos habían algunos que eran también abogados de los compañías petrolíferas, porque éstas no eran tontas. Tomaban a los políticos que actuaban para darle la defensa de sus intereses; no tomaban a cualquiera. De modo que vino la reacción del pueblo. El pueblo fué el que reaccionó ante la entrega del petróleo, y se vieron obligados a tomar medidas, pero como siempre se producen estos fenómenos, se volcaron al otro lado. Se planteó entonces un problema difícil, porque el Estado nunca tuvo capitales suficientes para explotar el petróleo. La consecuencia de eso era previsible en aquel entonces por alguien que tuviera algo en la cabeza. No teniendo capitales llegaría un momento en que el ritmo del desenvolvimiento industrial argentino iba a ser tal, que con todos los capitales del Estado no hubiera podido financiar la explotación petrolífera necesaria para abastecer las necesidades de la industria. Y pasó lo que ha pasado en cuarenta y seis años con esa ley, producto de la craneoteca radical. Con esa ley sólo se ha conseguido que el petróleo de origen nacional satisfaga apenas el 40% de las necesidades de la Nación y el 60% restante tenemos que traerlo de Venezuela, de Méjico o de Arabia, teniendo lo debajo de nuestro propio territorio.

Fíjense ustedes qué situación han creado estos imprevisores, porque digo esto no pensando en el momento actual en que todavía podemos comprar, sino pensando en lo que sucedería si el año que viene se produjera una guerra y no pudiéramos importar ese

sesenta por ciento que necesitamos. Tendríamos que reducir toda la actividad de la Nación al cuarenta por ciento, y eso traería lógicamente, la desocupación y el hambre, como asimismo la paralización industrial en los grandes centros de producción argentinos. ¡Y vamos a estar esperando, a que por no dejar venir a alguien que explote el petróleo aquí, para nuestra necesidad, se nos produzca una situación semejante! Si en medio siglo han sacado el 40%, tendremos que necesitar otro siglo para sacar el 60% restante, porque las necesidades van a ir aumentando. ¿No ven que esta gente no tiene nada en la cabeza?

Que no tienen nada en la cabeza lo prueba un hecho que les voy a referir, y que es lo que ellos quieren que me pase también a mí. En 1914, yo era muchacho, se produjo la primera guerra mundial. Hacía diez años que todos esperábamos la guerra, porque desde hacía seis o siete años se habían producido diversos incidentes como el de la famosa cañonera Panther, Marruecos, y sabíamos que la guerra se venía; lo sabían hasta los muchachitos. Vino la guerra y nos sorprendió sin materia prima, sin hierro, sin nada. Lógicamente, después de dos o tres años de guerra se paralizó toda la industria. Recuerdo que yo era oficial en un regimiento, y allí iban los obreros con el tachito a buscar las sobras de la comida. En Puerto Nuevo teníamos veinte o treinta mil desocupados viviendo en casas de lata. ¿Y cuál fué la solución que ellos crearon? Hicieron un pan radical, que nadie lo comía, para el pueblo; para los ricos tenían siempre el pan de primera, con harina cinco ceros. Esa fué la solución.

Los salarios bajaron todos. A los maestros no se les pagó durante dos años; a nosotros durante seis meses, tampoco nos pagaron. Esto pasaba en los años 1916 y 1917. Estaban ellos en el gobierno. Los obreros, desesperados ya, en el año 1919 dijeron: ¡Queremos comer! salieron a la calle e hicieron una huelga. Ellos dijeron que eran comunistas y mataron más de diez mil personas en Buenos Aires, pobres obreros hambrientos y desesperados. ¿Qué hizo por ellos el gobierno radical en la semana de enero? Los mataron como perros en la calle.

## MEDIDAS PARA QUE LA REPUBLICA PRODUZCA TODO EL PETROLEO QUE NECESITA

¿Por qué sucedió eso, compañeros? Porque esos hombres no previeron nada. Si ellos hubieran previsto, hubieran acopiado materiales y se hubieran preparado para no tener gente desocupada y hambrienta.

Sin embargo, pasaron veinte años, vino la segunda guerra, y les pasó lo mismo. De manera que ni siquiera aprendieron. Ahora, estamos abocados al problema de una tercera guerra. ¿Voy a ser yo tan imprevisor en no tomar medidas para que no se nos desocupe la gente y para no tener a los obreros sin trabajo, hambrientos? Son locos si piensan que yo les voy a hacer caso. ¡Tan bien que les fué a ellos...! No, a ellos les fué bien; a los que les fué mal, fué a los pobres obreros a quienes mataron ignominiosamente en la calle porque querían comer, tener trabajo y algún salario. Hay muchos compañeros que han de saber bien que lo que estoy diciendo es la pura verdad. La famosa semana de enero, no fué ni comunismo, ni revolución: fué hambre del pueblo, y fué ignorancia, incapacidad del gobierno que no supo prever. Y ahora estos bárbaros que hablan del petróleo quieren que me pase a mí lo mismo. No, a mí no me va a pasar eso. Yo voy a tomar todas las medidas para que en el más corto plazo la República produzca el ciento por ciento del petróleo que necesita.

Piensen, además, que con eso ahorramos por año trescientos millones de dólares libres en divisas, que estamos perdiendo porque no sacamos el petróleo que necesitamos.

Por otra parte, ellos dicen esto: hay que guardar las reservas petrolíferas. ¡Estos no saben nada de nada! ¡Es una cosa perdida! Pero yo quiero anotar estos hechos para que la Historia los grabe y para que los argentinos que nos sucedan sepan con qué clase

de gente tuve que tratar yo durante mi gobierno. Los problemas de gobierno no se resuelven con charlatanes de feria, sino con hombres responsables que sepan lo que tienen que hacer y que no tengan temor de adoptar las medidas cuando ellas estén al servicio del pueblo y sean para bien de la Nación. Por eso, piensen ustedes en lo que dicen ellos: reservas petrolíferas. Y a lo mejor dentro de 20 años la energía atómica ha reemplazado en un 80 por ciento al actual combustible y nosotros nos quedamos con tantos millones enterrados sin sacarles ningún provecho: ¿No ven que esto es fundamental? ¿Qué vamos a entregar las reservas petrolíferas si lo que nosotros hacemos, en realidad, es contratar empresas que vengan a sacar el petróleo y, que una vez que lo saquen nos lo entreguen! Nosotros les pagamos lo que han gastado más un porcentaje que ellos tienen derecho a percibir. Pero nosotros tenemos el petróleo, que es lo que necesitamos para un caso de guerra, a fin de no quedarnos con la mitad del país paralizado. Fíjense ustedes: no es un problema de dinero; es un problema de petróleo, porque después, aun con dinero, no vamos a conseguir el petróleo si se produce la guerra. ¿Qué vamos a entregar el petróleo! Es como cuando uno manda a construir una casa, lo trae al constructor y le dice: constrúyame la casa. Con el criterio de ellos, estaríamos entregando la casa al constructor. No señor; es uno que viene a trabajar, se le paga, pero después uno habita la casa.

Por otra parte, estos señores no han leído la Constitución. Cuando se hizo la Constitución, hubo un artículo, el cuarenta, que lo redacté yo personalmente. Y cuando lo hice, establecí en él un párrafo que dice que los minerales, las caídas de agua, los combustibles, etc. son de propiedad imprescriptible e inalienable de la Nación, vale decir, los productos, no las minas.

Las minas que sean de cualquiera. ¿Por qué? Porque vean ustedes: cuando el combustible o los minerales están afuera, entonces, son de la Nación, cuando están debajo de la tierra ¿qué nos interesa que sean o no nuestros? Cuando están debajo de la

tierra es cuando cuesta para sacarlos, pero cuando están fuera es cuando valen porque los vendemos. Entonces yo establecí que cuando cuestan, son de cualquiera, porque hay que sacarlos, pero cuando están extraídos son de la Nación. Eso es lo que nos interesa asegurar y eso está asegurado por la propia Constitución.

Que venga alguien, haga un pozo y lo saque. Y cuando lo tenga en la puerta del pozo, yo le digo: ¡Ah! compañero, ahora es mío; ¡adentro! El me dirá que le ha costado y yo entonces le pagaré lo que le ha costado, pero el petróleo seguirá siendo mío. ¿Cómo vamos a entregar el petróleo! ¿No ven que estos no saben nada de nada! Solamente un hombre, en el fondo ingenuo, como yo, puede perder el tiempo en decirles estas cosas a estos ignorantes. Solamente esa buena voluntad extraordinaria que yo tengo me inclina a estar diciendo lo que todos nosotros sabemos. ¿No sé cómo ellos todavía no las han aprendido!

Ustedes ven que todas estas cosas están perfectamente bien estudiadas. ¿Qué nos van a venir ellos a destruir una cosa que está bien estudiada y bien pensada! Por otra parte, todo esto se va a hacer por leyes-contratos, y ellos lo podrán discutir en la Cámara de Diputados cuando vaya la ley, de manera que para qué gastan ahora esas conversaciones inútiles si oportunamente van a poderlo discutir, con todos los argumentos que tengan. A ellos les va a tocar también tratar la ley, si sacan algún diputado, que a lo mejor lo sacan.

## EL CAMPO Y LA REFORMA AGRARIA

Iba a tratar también el asunto del campo, pero ¿a qué vamos a perder tiempo? Empezaron hablando mal del IAPI, ahora no lo mencionan más. Después de cinco años de charla se han dado cuenta recién ahora. Si vamos a esperar otro cinco años para que se den cuenta de lo demás, es mucho esperar.

En cuanto a los precios de las cosechas ¿qué nos van a

hablar ellos de este asunto, sí cuando estaban en el gobierno pagaban \$ 2.30 por el quintal de trigo! Nosotros estamos pagando 50 pesos y dicen que es malo el precio nuestro y que el de ellos era bueno. Dijeron que el IAPI se hacía rico a expensas de los chacareros, porque en la época en que el trigo valía más, nosotros nos guardábamos la diferencia. Eso fué para hacer la primera compra de los ferrocarriles, etcétera, que ellos habían entregado al extranjero, pero desde hace tres años el IAPI liquida hasta el último centavo y en este momento en que el trigo se está vendiendo a 34, nosotros lo estamos vendiendo al precio de siempre. ¿Qué dicen ahora, que el IAPI pierde casi el 50% y nosotros mantenemos los mismos precios? Este año vamos a mantener también los mismos precios del año pasado para el campo.

Compañeros, no quiero abundar, porque ¿qué otro argumento podemos dar para destruir esa charla inoperante e intrascendente que escuchamos todos los días?

En lo que respecta a la reforma agraria, resulta que ahora ellos quieren que la tierra sea para el que la trabaje. Y dicen que en nuestros días la tierra no es para el que la trabaja, pero ellos estuvieron 40 años en el gobierno y nunca entregaron una pulgada de tierra a los ciudadanos que la trabajaron. Se necesita un cinismo superior a toda ponderación para ocurrírseles semejante cosa. Nosotros hemos firmado títulos de propiedad en la Patagonia a pobladores que hace 40 años habían terminado de pagar el campo y no les habían dado los títulos todavía, porque todos los años iba un inspector que trataba de sacarles plata para entregarles el título, pero como aquellos no la tenían, no se los entregaban. Como he dicho, yo he firmado títulos de tierra que algunos pobladores habían pagado durante 40 años y sin embargo no tenían los títulos. Nosotros hemos dado miles de títulos, de la época de ellos y de la nuestra, entregando la tierra pública.

Desde el primer Plan Quinquenal hemos entregado alrededor de 500 mil hectáreas. Ellos no entregaron ni cincuenta centíme-

tros, sin embargo, ahora dicen que la tierra debe ser para el que la trabaja. Otra vez inventores del paraguas. Lo que ellos ignoran es que todo eso lo aprendieron de nosotros.

Y ahora nos lo quieren ellos enseñar. Verdaderamente, es el colmo.

Hablan que nosotros avasallamos el sentido federal de las provincias. Nosotros hemos intervenido tres o cuatro provincias de gobiernos peronistas todas, menos una. Ellos, llegó un momento en que tenían intervenidas las catorce provincias y no intervinieron las diez gobernaciones porque no era necesario. Siempre intervenían para sacar a algún gobierno que era políticamente contrario a ellos. Sin embargo, ahora dicen que nosotros avasallamos las provincias, que ellos eran los federalistas. Verdaderamente, uno no sabe ya qué pensar de esta gente.

También se quejan del voto de las mujeres, pero sobre este tema yo no voy a decir nada. Basta simplemente con enunciar el tópico.

Otra cosa por la cual nos atacan, es el transporte de la ciudad de Buenos Aires. A nosotros nos gusta este tema.

Los transportes de la ciudad de Buenos Aires han sido un grave problema. Nosotros sabemos muy bien lo grave que han sido, pero lo que ahora tenemos que ver para juzgar, no es que los transportes sean buenos o sean malos, sino las causas por las cuales han sido tan desastrosos. Uno de los resultados de esa hermosa combinación que se llamó "concordancia", dentro de la cual ellos también estaban, fué precisamente el problema de los transportes de la ciudad de Buenos Aires.

## PROBLEMA Y MONOPOLIO DE LOS TRANSPORTES

¿Qué pasó con los transportes? Los transportes de la ciudad de Buenos Aires pertenecieron originalmente a una compañía inglesa: la Anglo Argentina. Después se formó otra compañía también con capitales extranjeros: el Lacroze, La Anglo Ar-

Por otra parte, en el Congreso aprobaron que había que pagarles el siete por ciento de todo ese capital enorme, lo que representaba setecientos millones de pesos. Con esos setecientos millones los ingleses nos pagaban la carne que les vendíamos en 400 y se guardaban 300 en el bolsillo. ¡Se comían la carne y se guardaban 300 encima!

¡Fíjense ustedes los negocios que hacían estos financistas de las esquinas! Pero eso no era lo trágico, porque el pueblo argentino estaba acostumbrado a todas esas cosas que les hacían. Lo trágico era que para hacer el monopolio, les quitaron los colectivos a los pobres colectiveros; se los quitaron lisa y llanamente y algunos de esos vehículos que les quitaron esos bandidos, los hemos pagado nosotros después de varios años. Se los quitaron y se los entregaron a las empresas extranjeras.

Ahí está el origen. ¡Para qué vamos a averiguar más! El monopolio hizo lo que quiso con el transporte, y cada vez tuvimos peor servicio. Se produjo la guerra y durante cinco años la compañía del monopolio no importó ni un solo tornillo, de manera que cuando terminó la guerra, en 1946, cuando yo me hice cargo del gobierno, me encontré con un material tan destartado que no servía ni para cargar basuras y llevarla a los basurales; no hablémos ya de llevar pasajeros. Desde entonces, 1946, hasta nuestros días, hemos renovado todo ese material. Hemos traído los ómnibus y los trolebuses, e incorporado los colectivos que hemos fabricado nosotros mismos, y estamos reemplazando los tranvías. Vale decir, que en estos cinco años hemos hecho lo que ellos deshicieron en los años anteriores.

Hoy a la mañana hemos inaugurado un gran garage para tres mil autobuses, que antes tenían en los potreros, abandonados, destruyéndose. Con lo que cuestan hoy esos vehículos, es necesario cuidarlos muy bien. Cuestan muy caros y hasta que lo hagamos nosotros representan una salida de divisas y divisas hacia el exterior. Por eso estamos construyendo otros once garages más, para que este material se cuide, para que no se des-

truya, para que los pasajeros puedan tener el mejor servicio. Y ellos nos critican, dicen que el servicio es malo. ¡Cómo sería el de ellos!

## RACIONALIZACION DE LA ADMINISTRACION PUBLICA

Compañeros: yo no voy a seguir con estas cosas de ellos, que ustedes conocen tan bien como yo. Dicen que pagamos mal a los empleados públicos. Ellos no sólo les pagaban mal; no les pagaban. Si lo sabré yo, que estuve seis meses sin cobrar. Es bien claro que ellos no pueden hablar de sueldos ni de salarios, ni en lo que se refiere a los empleados públicos, ni en lo que respecta a los trabajadores. En la época de ellos había hombres que ganaban diez pesos por mes, y veinte centavos por día. Y ellos amparaban esa situación y nunca hicieron nada por remediarla. Por lo menos hoy podemos decir que ya no existen en el país hombres que estén en esa situación de esclavitud. Y eso se debe exclusivamente al peronismo.

Yo entiendo que nosotros, como patronos, tenemos que cumplir en las mismas condiciones que cumplen los demás patronos en la República. Hemos de hacer los reajustes necesarios para aumentar a nuestro personal de la administración con el mismo concepto con que se paga en el resto del país a las demás actividades. Indudablemente, nosotros no somos una empresa. El Estado tiene un presupuesto fijo. Si aumentamos los sueldos, tenemos que aumentar el presupuesto; y si elevamos el presupuesto, tenemos que aumentar los impuestos. De manera que es una rueda en la que nosotros no queremos entrar. Estamos haciendo una racionalización y un reajuste administrativo para disminuir los gastos públicos, y de acuerdo con lo que venimos realizando a lo largo de todo nuestro trabajo administrativo, queremos llegar finalmente a tener menor número de empleados y funcionarios públicos, pero mejor pagados. Y eso lo vamos cumpliendo y lo vamos a cumplir.

## TENEMOS FE EN EL PUEBLO ARGENTINO

Compañeros, yo quiero cerrar estas palabras recordando al pueblo argentino que nosotros recibimos un país esclavizado, endeudado y escarnecido, y que estamos devolviendo a la ciudadanía argentina una nación justa, libre y soberana. Tenemos fe en el pueblo argentino. Jamás en nuestra actuación nos ha flaqueado esa fe incommovible que tenemos en el pueblo y en la ciudadanía argentina. Nos libre Dios que en esta acción política despotriquemos jamás, como nuestros adversarios, contra el pueblo o contra sectores del pueblo, sean ellos calificados o no. Ha pasado para nosotros la época en que la lucha nos imponía un módulo violento. Ahora concebimos esas formas irascibles y violentas sólo para nuestros amargados adversarios. Y yo agradezco a todos los dirigentes del Movimiento Peronista el tono, la ecuanimidad y el buen juicio que ponen en evidencia en la prédica desde sus cátedras políticas. Veo que nosotros, los peronistas, sustentamos la idea de construir, frente a la prédica destructiva de nuestros adversarios; que nosotros, los peronistas, hablamos de la solidaridad, mientras ellos enardecen a su partidarios para lanzarlos a una lucha fratricida contra el resto del pueblo. Nosotros vemos que para ellos, en este país, no hay sino réprobos. Pero, para nosotros, son todos hermanos que quieren vivir en un estrecho abrazo de solidaridad y hermandad.

Finalmente, yo pido a todos los dirigentes del Partido Peronista Masculino, del Partido Peronista Femenino y de la Confederación General del Trabajo, quieran transmitir mi afectuoso saludo a todos los compañeros de esas instituciones políticas y hacerles saber, en mi nombre, cuán orgulloso estoy de la acción que ellos desarrollan para bien de la ciudadanía argentina, y cuán orgulloso estoy de ser también un alto dirigente de nuestro Movimiento. Quiero agradecerles, también a cada uno de ellos

todo el bien público que realizan desde sus puestos de trabajo y de sacrificio, y advertirles que la República, que el pueblo argentino, se va persuadiendo de la razón de ser de nuestro Movimiento, y no solamente se va persuadiendo de eso, sino también de que somos hombres responsables, que somos hombres honrados y que, por todas las cosas, tenemos la única y sana ambición de sacrificarnos por el bien de nuestro país.